

6 LIBROS
y otros poemas

Mario Montalbetti

PERRO NEGRO, 31 poemas

Ediciones Arybalo, Lima 1978.

I. AUGUR OBSERVANDO UN POLLO
(Poemas romanos)

REYES ROMANOS

Numa Pompilio no distinguió ser rey y ser
sacerdote a la vez. Murió asesinado.
Tulio Hostilio, el belicoso, emprendió una guerra
contra el alba. Murió asesinado.
Anco Marcio fue igual a Numa Pompilio.
Tarquino el Antiguo construyó un circo y
una gran cloaca. Murió asesinado.
Servio Tulio pasó a la historia sin mover un
dedo. Murió, asesinado por su hija.
Numo d'Orange abdicó antes de ser asesinado.
Murió asesinado.

CAYO MARIO (I)

Mario, Mario, Marro
la corrupción de las costumbres
no fue obra tuya
ni presagio de un augur
pero
no pudiste relinchar entre tus potros
ni hablarle a tus espadas?
Mario, Mario, Mario
tú no utilizabas bifocales
y hasta donde recuerdo no eras miope
y la ciudad se desmoronaba frente a ti.
Corriste acaso a salvar la despensa,
a confortar a las mujeres,
a suspender el circo?

Moriste de viejo, Mario
sin saber hablarle a una manzana.

CAYO MARIO (II)

Una galleta de jengibre seduce a los moros, Mario
por qué no compras galletas y ahorras una guerra?
Un pedazo de pan seduce a los ciudadanos, Mario
por qué no lo repartes y ahorras el descontento?
Una poza de agua seduce a los gorriones, Mario
por qué no la colocas y das de comer a tus cuervos?
Una pequeña porción de cianuro elimina a la especie, Mario
por qué no lo viertes en su brebaje y ahorras matrimonio?

Mario, Mario, Mario
eres capaz de perderte a Andrea Palladio
construyendo la Villa Rotonda.

COMITÉ DE RECONSTRUCCIÓN DEL MUNDO

Estructuren andamios, grúas poderosas y operarios.
Empujen a la bella Italia al norte, bien al norte
sin mover al Arno de su sitio

PARA SÉNECA

Nullus dolor est, quem tempus
non minuat. (Séneca)

Deja al tiempo en paz, Séneca,
Deja al viento el agro
en el que Phileros enterró
a su séptima mujer.
Y Phileros paciente
espera a la octava
sabiendo que no la puede evitar.
Viste Séneca,
nadie ama a su mujer porque es hermosa
sino porque es la suya,
Sí me pides memoria te diré que
cuando la primera cuadrilla de helicópteros
cruzo sobre Roma,
los pilotos alzaron sus brazos
saludando a las nubes
y el pobre Phileros
echado en un rincón de su cuarto
—Vía del Quirinale, vista al patio—
rasgóla pared con sus uñas
se metió un sorbo de vino al estómago
y envuelto en su raída capa bermeja
se lanzó por la ventana.
El pobre Phileros yace en el suelo
y ahora lo hace arriba en la colina.
Y tú le irás a hablar al Senado
para que financie tu próximo epigrama.
Pero la raída capa de Phileros
pesará demasiado sobre tus hombros.

CONTRA CATÓN

Te fuiste de orza, Catón
No es a Cartago a quien
Hay que destruir a Delenda.

II. LA LECHUZA NO ES AVE GUANERA

(Poemas)

LLEVA AL MARRANO MÁS ALLÁ DE LOS CERROS

Lleva al marrano más allá de los cerros
y regresa antes de que comiencen las lluvias.
Cenaremos, me dirás que me amas y encenderás
la última vela que nos queda en el armario
para que pueda leer y tú jugarás con el perro
pastor que mantiene unidas las ovejas del rebaño
y luego
saldremos juntos a contemplar la luna (las lluvias
habrán cesado) y entonces me dirás
(los pinos apenas se mecen con el viento
la cerca de las vacas necesita repararse)
que mañana partes para las montañas.
Me propondrás dormir
afuera y entonces
entendí que tu serenidad era real y un beso
y con el aire como solitario desayuno

no tendré noticias tuyas sino hasta después
de un año. El tono de mi vida habrá cambiado.
Perderé la costumbre de leer y pasaré
las noches (los días me serán casi imperceptibles)
tratando de entender las constelaciones.
Miraré Orión y también algún capitán extraviado
en el Índico lo hará y hasta llegaré a ver la
estrella polar desde el hemisferio sur.
Las noticias dirán que lograste llegar
a Europa, que te civilizas,
y que un finlandés próspero maderero
te divierte interminablemente entre los pinos
(sus pinos) marrones.. Recordaré entonces
nuestra última noche. Y luego dos, tres, cinco
hijos y dos cesáreas y el finlandés
en Nápoles y luego en Grecia
y luego en Austria tu salud comenzará con la tos
a derrumbarse pero el finlandés en Dinamarca
y entonces quedará muy poco de ti apenas
un borroso recuerdo mío y una tarde y el
finlandés perdido en el mejor desierto africano y
entonces ya no tendré las redondas constelaciones
encima y todo paraíso estará
irremediablemente perdido.
Vete ahora;
lleva al marrano más allá de los cerros.

DÓNDE ESTÁ MI MUJER, MI MUJER

Dónde está mi mujer, mi mujer
la mujer que más amé?
En qué distante lugar del mundo?
Sobre qué valles navega ahora
con su temible orgullo?
Con qué hombres se acuesta?
Dónde está mi mujer, mi mujer
la mujer que más amé?

Ella mira las nubes con sus
redondos ojos tristes
ella dice parecen árboles y ella
no sabe nada de arboles.

Dónde está mi mujer, mi mujer
la mujer que más amé?
Dónde está con sus brazos largos
y el jabón blanco que usa?

Ella escucha los sonidos de las estrellas con sus
redondas orejas tristes
ella dice parecen cerezas y ella
no sabe nada de cerezas.

Dónde está con su memoria fresca?
Donde está bajo los nogales que no hacen sombra
esparciendo su vientre matinal sobre la hierba?
Dónde está mi mujer, mi mujer
la mujer que más amé?

Ella besa los labios con sus
redondos labios tristes
ella dice parecen paraísos perdidos y ella
tan débil como el sol
no sabe nada del sol.

Y no sabe nada del mar y ella
no sabe nada del viento.

Ella acaricia los cuerpos con sus
redondas manos tristes
ella dice parecen columnas de arena y ella
tan tierna como la luna
no sabe nada de la luna.

Dónde está mi mujer, mí mujer
la mujer que más amé?
Dónde está la brisa que deshilvana sus pestañas?
Dónde está el patio en el que lava
el pequeño acuario?
Dónde están las noches sin lluvia?

Ella muerde los cuellos con sus
redondos dientes tristes
ella dice parecen huracanes invisibles y ella
no sabe nada de huracanes
pero ella

puede ir al mercado.

Donde está mi mujer, mí mujer
la mujer que más amé?

Ella pasa por alto los tomates verdes y
las lechugas frescas y entonces pienso
que no cenaré una abundante ensalada.
Ella rodea los altos picos de las botellas
del vino y los blancos armarios refrigerados
que almacenan los hongos y entonces pienso
que no hablaré de duendes
ni de bosques y yo
no sé nada de bosques.

Dónde está con su transparente danza?
Dónde está mi mujer, mi mujer
la mujer que más amé?

Ella esquiva a la señora que vende flores
a la salida del mercado y entonces pienso
que la botánica no es un gran tema y
que tal vez la historia de mi primer viaje en bote
la entusiasme por décimocuarta vez

Dónde está mi mujer, mi mujer
la mujer que más amé?

Ella no enrumba a casa y no podré hablarle
de cómo caminé la tarde bajo el sol y
entonces pienso que ella no regresará
y ya no sé nada de ella. Y entonces

me refugio en ciertas verdades elementales
que repito incesantemente.

La lechuza no es ave guanera la vaca
no es siempre negra hay vaca pinta la ardilla
no es sólo ardilla también es trébol.

Dónde está mi mujer, mi mujer
la mujer que más amé?

No recuerdo haber visto su rostro
entre las innumerables sonrisas de la arena.
No recuerdo haber visto sus ojos entre los ojos
desvanecientes de las gaviotas y los he buscado
con el redondo sol encima entre todos los seres
de la tarde y entre los lentos osos de nuestros
inaparentes zoológicos.

Será, me digo, diciembre.

No recuerdo sus manos y su voz la confundo
con las naves melancólicas que cortan el viento
como soplando a la vez todas las notas del rondín.

Dónde está mi mujer, mi mujer
la mujer que más amé?

Ahora sólo recuerdo que no habita ningún haiku
que no habita ningún bosque perfecto
que su vientre es oscuro como una piedra
que aborrece el silencioso ascenso de la espuma
del mar de la cerveza de la boca del perro,
sólo recuerdo que afeitarme la cansa radicalmente.
Ahora sólo recuerdo que he perdido la costumbre
de esperarla sobre las bancas verdes del parque
que sus dedos son una gran metáfora de la artritis
ahora sólo recuerdo que cuando íbamos a la playa
el mar la violaba con violencia
ahora sólo recuerdo una inmensa infinita ira.

Dónde está mi mujer, mi mujer
la mujer que más amé?

Ella mira escucha besa acaricia el cuerpo
de algún otro ciudadano con sus

redondas entrañas tristes
ella dice parecen flores del amor
y ella no sabe nada del amor
y entonces pienso que la debilidad
es la raíz de la fuerza y que lo inmóvil
gobierna el movimiento y mis amigos
taoístas creen que estoy en sus filas
y entonces todas las gotas de la lluvia
caen sobre mi cabeza y entonces pienso que puedo vivir sin ella y yo
no sé nada de ella.

UNA REALIDAD QUE SUBYACE A TODO LO QUE SE HA VENIDO SEÑALANDO

No hay más silencio que el oscuro
silencio de mi memoria
No hay más bosque que el opaco
bosque de mi historia.
No hay más óvalos plazas senderos
que los que más habrán
enlazando piedras y peces
en el centro del viento huracanado.
No hay más brújula que los ojos cerrados
apuntando al sur y al tigre.
No hay más tiempo que el cálido
tiempo del río
adelantándose retrocediendo deteniéndose
entre los jorobados enanos
que mendigan una limosna bajo el campanario.
No hay más rito que el transparente
rito de la ausencia.
Mi hermano aprieta el dedo y
toma una foto.

Mi abuela paterna conoció a mi tardío abuelo
materno construyendo barcos en las playas
pies descalzos bajo la lluvia de estiércol
de nuestra fauna implacable,
Mí único tío también afincado en la costa
crece viñedos bajo el sol duro de las dunas
y piensa en las gaviotas silvestres
blancas grises negras ágiles trozos de zinc.
Mi tía compró una finca vive de sus rentas
amistó con el párroco y conversa con el
gordo panadero pariente lejano y gran tema.

No hay más domingo que la familia
reunida alrededor de la mesa bajo el árbol
en torno al vino de mi único tío y las pastas
y carnes de mis primos,
Aquí está Steva con la red en sus manos
y setecientas lisas lomas cojinovas
en sus barcas imaginarias
paseando por los mercados de aves
y aquí está Vita peinándose
para asomarse a la ventana y ver la calle
cuatro obreros pintan señales de tránsito
sobre el asfalto.
Ahora los ojos de Vita valen más
que los ojos de mi tía
jugando canasta haciéndole trampas a mi madre
y su amiga comentando el kilo de azúcar
y la edad de mi perra.

No hay más muertes que la incomprensible
muerte de Giova también primo y boga
y el camino hacia lo alto de la colina
que provoca el llanto del hermano la asfixia
de la madre y la serenidad del padre.

El alcalde del pueblo ha enloquecido luego
de una borrachera y el síndico promueve
almuerzos y lonches con los notables
haraganes toscano entre dientes
y magras jamonadas de chanco sobre pan
de maíz,
No hay más adivinanzas que las tibias
adivinanzas del obispo a sus feligreses
los días de servicio usualmente dedicados a
santos locales y mártires vecinos
ataviado de sombreros y cayados preguntando
con el índice alzado
por las sequías de la zona norte donde
las cordilleras y los pastores impidieron
levantar la capilla canallas
la condenación será eterna o no será.

Y aquí está Sandra ella
vive sobre los peligros del trompo y la corneta
y la propina escuálida del tío granjero
el primer pariente que subió en avión.
No hay más playas que los botes rojos y verdes

inclinados al sol cubiertos de algas pasadas
recuerdos de inactivas constelaciones que baten
las alas del mal.

Y aquí está Filipo con la última estampita
del álbum canjeada por un rollo de pabilo
y un bolígrafo de tinta verde
usado de segundo a cuarto de primaria.

No hay más amor que el perdido
amor ni más tristeza que el amor que habrá.
He amanecido en la estación del ferrocarril
pegado a las bancas de madera.
He enterrado a mi séptima mujer
y el campo no me ha entregado la siguiente.
He caminado de vuelta a casa
Y he ocupado mi silla en la mesa de los
domingos bajo el árbol en torno al vino
de mi tío costeño
y he escuchado a mi padre decir
mi padre le pasa el palto de uvas a mi madre
y la besa
que no soy fotogénico.

YO VERÁS AL ÁNGEL: (LLOVERÁ)

Yo verás al ángel: (lloverá)
sin tener al sol ni al sol
aterido, en el medio de los
cuatro tiempos.

Uno: vuela el dirigible azul
estable en equilibrio y engreído.
Nuevamente el sol
ahora coetáneo de la nube
y del ciclismo.

Mañana, el año próximo: dos:
el interior del desalamiento
refundido de vientos (y en ellos
la mitad del bosque salvaje
pleno de oscuridad y de

tres: tino). Nunca saber nada
de la inextricable inutilidad del ya,
ya—quién, ya—qué;
y sólo entonces, la media turbada
silenciosamente impensada voz

que no habla, ni canta, ni gime

iluminando: cuatro: el incandescente abrir
beber, el inexplicable amor matinal.

y he escuchado a mi padre decir
mi padre le pasa el plato de uvas a mi madre
y la besa
que no soy fotogénico.

III. 10000 CAFÉS (Canciones)

MI (poema de amor)

Vendí todas mis alcachofas
por un boleto al lugar en que vives.
Ningún percance.
El tren salió en horario
sol y vacas gordas todo el camino.
Pero tu pueblo no apareció nunca.

DESPUÉS DE POR SUPUESTO MI MUJER YO

Después de por supuesto mi mujer yo
quiero a mi patria y
aún antes que a mi patria yo
quiero al cielo y
aún antes que a mi patria y
aún antes que al cielo
pero después de por supuesto mi mujer yo
quiero al mar y al monte azul también y yo
quiero por supuesto a dios
antes que a mi patria y

se levanta un militar de mi patria y
dice que la patria es mujer, cielo, mar y yo
quiero a ese militar
antes que a mi patria
pero después de por supuesto mi mujer y

mi mujer quiere por su puesto a un industrial
antes que a su padre y
aún antes que a su madre y

por supuesto antes que a mí.

PARA HOLMES

La ira me conduce al árbol; el viento
al transitorio arcoiris; el aire

me detiene: lagos.
La nube me conduce al cuádruple

trébol: pista falsa.
La tarde se desvanece en mis manos

como sueño de sol,
El día perdido me conduce al día

siguiente. Volver a empezar.
Lagos. La nube me conduce al

nevado monte; la desnuda mandarina
al abandonado zoológico; la tarde

desvaneciente al error;
y con él el día

otra vez perdido,
El zoológico me conduce al peral

transparente; el rostro escondido
a la niebla posada en las bancas

del parque: la pista es correcta.
Todo tiene que ver con todo; y todo

con la buclemente niña de la mano
ensangrentada que baila en alegría

camino abajo.

EXPLICÁNDOLE UNA PELÍCULA A MI AMOR TÍTULO NO DEBEN LLEVARLA AL CINE

Sí mi amor el tren va
cargado de medicinas nazis

son los que vuelan en esos
fíjate ahí pasa uno

aviones no mi amor no
pueden tirarle bombas al tren

fíjate ahí la cruz roja sobre el tren
que va a no amor no es La Oroya

están peleando en Europa central
y qué sé yo cómo se llama

el capitán de los habanos no amor no
es una burla a Cuba dios mío

los nazis viste sueltan las
bombas granujas pero si es de la

cruz roja sí amor no deben pero es
una película y no sí amor sí ya se acabaron los

cigarrillos.

DOS VERSIONES PERO EL TEMA ES EL MISMO

I

—y no pienso sino en encontrarte
en el centro de un bosque de arco iris
tus pies atados a una estaca
tu inestable mente, alegremente
erguida como un globo
rojo
y no pienso sino en pensarte
recostada en el improbable éxito de
mañana

II

El cansancio es la memoria
de mis dedos dijo Steva des
atando las redes de nylon:

los pescados brillantes aceros
desnudos se enredaban entre
las algas rojas mientras Steva

murmuraba una canción:
tus ojos la profundidad de una almeja
tus párpados la serenidad de una estrella

de mar

Y FUE ENTONCES QUE EL SUDAMERICANO DE ATLETISMO

Y fue entonces
que el sudamericano de atletismo
te colmó de gozo
y con tus diecisiete años
te dedicaste a lanzar
la jabalina y a
saltar alocadamente sobre
unas coquetas vallas bicolores
y comenzaste a perder de peso
y tu cuerpo comenzó a
cambiar de forma.
Besarte era como
estampar un sello ministerial
en la piedra más dura de
Sacsayhuamán
y mis dedos ya no se hundían
en tus muslos
ni te cabían
esas chompitas de moda
que te había regalado en navidad.
Entonces dejaste el deporte
y comenzaste a engordar
por el tiempo en que te dije
que ya no te quería
y todo por una rubia hermosa
que conocí de pura casualidad
en el parque
y que resultó siendo
una siete medallas de oro
en salto largo.

CANCION POR MARGY

I

Frente a las puertas se alzan
vacías las botellas de leche. En

el patio la abuela envía al nieto
a ver si la ropa ha secado. La

madre lee unos poemas sentada
en la mecedora, El
padre ha muerto cinco años atrás.
6 y 30 pm.

II

Ella me tiende la mano es una
prostituta 18 años cabellos que descienden

como la lluvia.

Ella me coge del brazo

mujer crecida en la isla
coge mi brazo me

dice amor vamos arriba le dije cómo
te llamas me dijo

Margy.

III

Me dijo no hagas bulla abajo
mi abuela escucha abre

la ventana. El sol entró
con su última debilidad:

la navaja corta el membrillo.

IV

Gracias a dios que su cuerpo
es un lento amanecer gracias

a dios que ella se mueve

como se mueve el océano.

Margy le digo por qué no
cerramos la ventana amor

me dijo
no hables.

EL POEMA SOBRE LOS CARROS PEQUEÑOS

jueves; la gente se pregunta
qué tan seguros son los carros pequeños?
son tan peligrosos como dicen
para los pasajeros?
pero ojo: se venden en plaza como dulce de higo!
Existe relación entre el peso y tamaño
del carro y su seguridad?
Son tan baratos como dicen los anuncios?

Tomates, lechugas, rabanitos
(fresas)
se rompe el esquema (tú te ríes)

y no tienen mayores problemas de parqueo

en el cesto compramos
una nueva (alcachofa) vida

y tienen mejor vejez que los pesados
carros americanos

apios, zanahorias, cebollas
bajo una lluvia de peras
dimos vueltas y vueltas (tus hijos)
(mis hijos)

y cuántos entran en el asiento de atrás?

bolbáguenes naranja, etc. etc.

DAN-ZA

Si todos supiéramos danzar y silbar
al mismo tiempo y si todos
supiéramos danzar y silbar al mismo tiempo
en el desierto subiendo y bajando
y si todos supiéramos cantar en el desierto
subiendo y bajando y si todos supiéramos
danzar y silbar y cantar subiendo y bajando
en el desierto al ritmo del corazón y si
todos supiéramos amar en el desierto subiendo
y bajando las dunas amarillas y si todos
supiéramos besar en el desierto, y cantar y
silbar y danzar y subiendo y bajando si todos
supiéramos amar en las dunas amarillas y si
todos supiéramos al mismo tiempo vivir
cantando y danzando en el desierto subiendo
y bajando las dunas amarillas

Levanto mi brazo.
Mi mano coge una copa.
Brindo en tu nombre.

Y si sólo supiera (cantando en las dunas amarillas
subiendo y bajando al ritmo del corazón besarte
danzando y silbando al mismo tiempo en el desierto
y amarte en el desierto) tu nombre

EL AMOR EN ODRÍA

“¡Putita!” dijo el gordo,
Si después de todo
tenías tu estilo.
Pero quién se acuerda de Tarma?
Quién de tus alianzas?
Trataste de organizar un buen gobierno
y nunca más escasas las rockolas,
nunca más profundos los ombligos.
El partido no tiene lema
pero todavía te recuerdan los muchachos
con cariño:
“Ni en tiempos de Odría se robó tanto”.
Formidable inmortalidad la tuya, gordo.
Hasta Rocha ha dejado la represión por el pisco.

ALGO ASÍ COMO HASTA QUE EL SOL

Tú dices haber descubierto cómo
se siente cuando alguien
te dice
te amaré para siempre
algo así como hasta que el sol
deje de brillar yo
te digo
haber descubierto cómo
se siente cuando alguien
me dice
te amaré para siempre
algo así como hasta que el sol
(y las estrellas)
dejen de brillar
y es mentira.

HAN ACEITADO LAS BISAGRAS DE

Han aceitado las bisagras de
bronce que sujetan las puertas.

Las sillas son nuevas. Las camas
están vacías. Las cortinas flamean

a través de la ventana
y pienso que al conductor del camión

de mudanzas le parecerán largas lenguas
blancas. Los corredores desnudos las

alfombras son islas sin palmeras sobre el
parquet. Las personas que he amado

se han ido. Ahora
tengo el corazón(

contento tengo el corazón
contento lleno de alegría)

deshabitado.

UN PARQUE SIN VEREDAS A LÁS SEIS DE

Un parque sin veredas a las seis de
la tarde en el que pequeños faroles de

hierro se encienden y alumbran
los pinos y olivos levantados cerca

al lago inmóvil alrededor del cual
una mujer vestida de blanco

me espera caminando lentamente
con sus ojos puestos en los

cables del teléfono bajo el cielo
transparente y sus pálidas manos

desde lo lejos me saludan y la
melancolía en sus labios.

El resto es asunto mío, señora,
pero es es la recompensa que pido

por encontrarle a su perra fifi
(cincuenta libras también le hacen).

YA NO TE QUIERO, PEQUEÑA

Ya no te quiero, pequeña
ahora amo a los caballos.

Mañana amaré a las islas
y pasado será alguna ave.

(Tal vez en tres años
te vuelva a amar).

Y luego serán las vacas
pintas y luego serán
los minerales —tú sabes, el
cobre, el hierro, el—
y luego serán las ciudades
(alguna que otra jirafa)
y luego los puentes.

Antes un arcoiris que amarte, pequeña,
ya no te quiero
ahora amo a una mujer
que disuelve sus cuerpos
en las lluvias del otoño
iluminada/anudada/inundada
por el neón brillante
del poste de alumbrado público.

(Oh pequeña)
ya no (te quiero
Oh mujer)
ya no te quiero

sólo amo a las calles que me alientan
hacia la noche mientras la noche
ya no es noche sino mar y el mar
tumba de sonámbulos océanos, licor.

10000 CAFÉS

En la cafetería de los 10000 cafés
las moscas hacen una escala técnica
en su ruta hacia el próximo estiércol.
Mi fe en el año 81 es ciega.
Por ahora
abastecer de combustible a las moscas
es suficiente.

IV. LA OSCURIDAD SOLO DURA UNA NOCHE **(Recriminaciones margianles a los taoístas)**

DHYANA

sin contar a los patos,
el lago, el guante, el aroma
de la flor del ficus, sin
contar a los gansos
blancos, la nube, el relámpago
ceniciento

(turba y muere)
sin contar a los sauces,
el pantano, el suicida, el
garbanzo, la niña flor de mami,
el helecho

sin contar a los simples
gatos, la cueva de la bruja
Mendivil, la curva cerca al
estanque y al páramo, el sabio

medita fumando una noche su pipa

sin contar a la noche,
la pipa, el sabio

medita
sin contar que medita

como si ni ave ni océano ni cielo ni rosa
habiten las vastas y grandes zonas del tiempo

y nadie mis nubes nadie mis vientos
nadie mis negros perros quinientos
nadie mis ojos a quien contarle
nadie mis búhos a quien narrarle

nadie mis mundos nadie

en el pino ningún error se oculta
la oscuridad sólo dura una noche
el organillero sólo dura una vida

ME PARECE QUE ESTE SÍMIL MUESTRA QUE

Si no hallan la luna lo llaman día
si no hallan el sol lo llaman noche
si no hallan ni la luna ni el sol lo llaman
error y cierran los ojos
buscando estrellas con qué orientarse.

DIJO HUAI NAN TZU

Dijo Huai Nan Tzu “no se lanza un pez
al árbol, no se pone un ave en el agua”,
pensando que sólo el pez y a veces el vino
habitan los lagos
que sólo el ave y a veces el cansancio
se anudan al árbol.

Pero todo esto sucede después de enjuagar la brocha
afilarse la hoja fijar el espejo y raspar la barba.
Sin menoscabar a Huai Nan Tzu
sucedieron varias cosas antes que el pez
el árbol o el vino; el mar y la tierra por ejemplo.
Y si uno se fija con cuidado en el caso peruano,
la costa lo resume así:

no se lanza el acero a la duna
no se come toyo en el club nacional.

DIJO WANG PI

Dijo Wang Pi “siempre
se pierde algo”. La ventana
le giraba interiormente
—dos perros inundados por la fiebre
transitaban el asfalto.
Pi es paciente;
si su mujer no regresa a las ocho
deben ser las siete.
Siempre se pierde algo no Pi?
Siempre, menos el humor.

DIJO LAO TZU

Dijo Lao Tzu “el que habla no sabe,
el que sabe no habla”. Si Lao Tzu lo dijo,
habló.

BASTANTE MENOS QUE UNA IDEA

No creas en la verdad.
No creas en la belleza.
No creas en el amor.
Siéntate al piano
sopla el corno
rasga la cuerda
y quedamos a la par.
No me alcances un beserol
si me duele la cabeza.
No repitas conmigo
películas que ya viste.
No creas que hay algo
importante en lo que haces.
Ni siquiera una buena acción
es tan buena como ninguna acción

Octava nube o noveno cielo apartes
algún día el cuerpo será un hecho suficiente.

QUASAR / El Misterio del Sueño Cóncavo
Hueso Húmero No. 1, Lima 1979

Tu mano de garra pudo acariciarme la frente; pero no lo hizo.
Tus tetas de barro pudieron descolgarse sobre mi rostro; pero no lo hicieron.
Tu sexo andrógino no se permitió debilidad alguna.
Recorres en silencio el silencio del cuarto
con una cabeza humana entre tus dientes.
¿Dónde está ahora tu cuerpo, pequeño tigre?
Las sábanas de la noche están mojadas de espermatozoides de sangre y de sudor.
Mi miedo es mi brújula y mi miedo, pequeño tigre,
es el centro de tus círculos concéntricos.

Abismo es la distancia entre el arco más alejado de tu asedio
y el mueble punto sobre el que te ciernes.
Sentado sobre el catre blanco trato de replantear el Este.
Tus ojos espejo continuaron la senda helicoidal
y se bebieron toda la luz;
tu tráquea ha sorbido todos los ruidos.
Tu cola sincéntrica ha enlazado todas las distancias.
Abismo es la distancia que nos encuentra, pequeño tigre.
Busco en mis planos la estructura del asedio;
sólo encuentro a Tokyo en la palma de mi mano.
Abismo es la distancia que nos devuelve, pequeño tigre,
a un orden nuevo.

La palabra "real" tomada en sí misma es difícil de comprender.
En viejos ascensores atascados recorrí segmentos del asedio
¿persiguiendo? las huellas invisibles de tu paso.
Nada se ve, nada se escucha, oh imbécil amo del silencio,
en este limbo espeso como la brea: todo se siente.
Yo siento el pesado aliento del viaje de tus pómulos, pequeño tigre.
Huyo al baño para tratar de resolver el asedio.
La toalla inmaculada pende de un gancho de aluminio
desplomándose como una catarata detenida.
Me miro en el espejo, hace demasiado calor, y me pregunto:
"¿Es esto real?"

Saco mi lengua reseca y mi lengua, pequeño tigre,
lame el pelambre regular de tus lomos; sin tocarte.
Eres bajo una forma de ser
que toda mi experiencia anterior me dice que no es.
Eres igual a mí pero vacío.
Y sin embargo eres costumbre cuerda nudo asombro alisio.
Qué mejor guarida que el espejismo de un tigre
si en realidad habitas mi páncreas, mi hígado y mi recto.
De cara al espejo entiendo la geografía de tu asedio,
pequeño tigre, la nomenclatura de tus esferas.

Yo soy la duda y el que duda.

Existe un lenguaje sin género ni número,
sin caso ni tiempo ni modo, sin activa ni pasiva.
El nombre del lenguaje está inscrito en signos binarios,
con largos fémures bajo la forma de pequeños rabitos.
Ninguna realidad está debajo de ese lenguaje;
sus palabras no mencionan objeto alguno.
Con ese lenguaje construyo el abismo que nos encuentra, pequeño tigre.
Mis sonidos se sustentan en el error,
tus movimientos circulares son la naturaleza del cortejo.
Sigues siendo, pequeño tigre, sigues rondando.
Sigues burlándote de mi grosera semiología, sigues girando.

Mi cuerpo volvió a sentir la torpe necesidad de la colcha.
Dejé el baño; cerré la puerta; regresé al catre (blanco).
Un lago oscuro se elevaba sobre sí mismo
levantándose en espiral desde el centro de un ruido.
Capas sucesivas y tibias comenzaron a desprenderse de las superficies del lago
desplazando el oxígeno, invadiendo cada zona del cuarto.
Un violento olor me sumergió adentro
por los canales discontinuos de la metástasis...

...
Has meado, pequeño tigre:
¿es ésta la señal de tu permanencia?

Tendido de cara al techo imagino la curvatura del asedio.
Intento reconstruir la historia con un juego de espejos
colocados en un solo tiempo.
Un sueño es un acto de inteligencia.
Vagas y oscuras formas comienzan a delinearse
con la misma irregularidad limítrofe que la de la costa y el mar.
Ya no me muevo;
el cansancio y el sudor han tomado por asalto mi cuerpo.
El abismo se colma; los espejos ya no refractan;
ubres umbilicales interpretan las geometrías.
Mi tacto y mi olfato fundarán el universo.

Tu cuerpo, pequeño tigre, se tiende sobre el catre junto a mi cuerpo.
Mis uñas raspan desde el temor los cursos laterales de tus lomos;
viejas cicatrices se abren paso entre mis dedos
dejando una estela segura.
Zonas gélidas, zonas tórridas, se suceden en transición.
Ya no hay delante, debajo, encima ni detrás;
sólo permanece el entre, llenándose y vaciándose,
siguiendo el ritmo de las branquias de la noche.

La esperma, la sangre y el sudor suplantán al catre.
Aparecen los falos.
Monte sobre trueno; viento sobre viento; trueno sobre fuego.

Yo siento tu falo, pequeño tigre, horadando mis cavidades; devastando.
Continuando un movimiento natural que nos contrae
adentro, adentro, hasta las arcaicas simas.
Mi temor encuentra un nuevo espacio:
temo que mi falo te aniquile, pequeño tigre.
Ese nuevo espacio es falso; no hay espacio.
No tengo aire; tu aliento lo trasforma todo en azogue; no tengo aire.
Mi falo se eleva sobre sí mismo
iniciando un viaje esférico que lo resume todo
(el espejo, el abismo, el lenguaje, el baño)
en un sólo movimiento.
Y al final de su recorrido la redonda morada apareció en su exacta ubicación:
mi falo perforó hasta tu último quark.

Todos los sentidos convergieron; todos los movimientos.
Un viento huracanado revolvió el cuarto
girando en torno al eje de la doble cúpula.
Por primera vez te veo, pequeño tigre; tendido, extenuado, hermoso y limpio.
La noche comienza a perder densidad. Tu cuerpo comienza a perder consistencia.
Un irreparable orden ha quedado suspendido en la trastienda.
Hemos engendrado, pequeño tigre, la miseria de una metáfora útil.